

**Cecilia Soto González**

Analista política

ceciliasotog@gmail.com

Siembra vientos y cosecharás huracanes

En Acapulco, el Presidente y su gobierno son víctimas de su propio éxito. La opinión pública no les cree. Desde diciembre de 2018, recién ganadas las elecciones con gran ventaja, el gobierno montó una operación de lo que en publicidad llaman *rebranding* o creación de una nueva marca. No se trataba del inicio de un sexenio con un nuevo líder y un partido nuevo sino de un momento histórico más trascendente que la independencia, la reforma y la revolución juntas. De ahí que el gobierno adoptara el mismo color del partido Morena como el color oficial, acabó con los colores patrios y el guinda sería la señal de que todo sería nuevo; se cambiaron los nombres de varias dependencias siempre reforzando la idea de celebrar la llegada del salvador y denostar el pasado donde no había nada que rescatar. Véase el Instituto para Devolver al Pueblo lo Robado.

Y todo iba como miel sobre hojuelas en esta operación del *rebranding*. La falta de previsión para importar combustibles para el invierno de 2018 se convirtió en campaña contra el huachicol con “sólo” 120 muertos en Tlahuelilpan y la compra masiva y fantasma de pipas para Pemex. La comedia del avión dio para muchos pases de charola, alabanzas a la austeridad y desprecio por el pasado de privilegios y abusos. Había que demoler todo y construir la sociedad nueva en torno a la inspiración y sabia conducción del Presidente. El primer límite a la exitosa campaña propagandística fue la pandemia. Seis exsecretarios de Salud que habían lidiado con epidemias y desastres produjeron un documento (*La gestión de la pandemia en México, análisis preliminar y recomendaciones urgentes*) para ayudar y aportar su experiencia en campañas masivas de salud y vacunación. Aceptar siquiera recibir el documento o dialogar con los exsecretarios amenazaba el mensaje de que todo en el pasado estaba mal y, sobre todo, amenazaba la pureza de la nueva marca. Y por primera vez, que yo sepa, el documento fue devuelto sin el sello de recibido, pues no se aceptó ni en la oficialía de partes de la Secretaría de Salud. Pero el maldito virus no aceptaba las órdenes del Presidente y de su testaferro, mejor conocido como el *Doctor Muerte*, Hugo López-Gatell. El virus del covid no cedía ante los “detente” del habitante de Palacio y causó la muerte innecesaria de aproximadamente un millón de personas. La campaña de vacunación gratuita —como era su obligación— suavizó el efecto del fracaso

en salud. Lo mismo sucede con el Fonden, fideicomiso Fondo de Desastres Naturales, cuya extinción fue anunciada con bombo y platillos por el Presidente en 2020. La gente reclama en carteles, videos exaltados salpicados de groserías la desaparición del fideicomiso. “Antes teníamos Fonden...”, “¿Dónde quedó el Fonden?”. No sólo eso, el pueblo bueno y muy sabio asume que se robaron los recursos guardados. El Presidente trata de explicar que los recursos ahí están. Su nueva vocera, la señora Sheinbaum, que dedica sus últimos videos a repetir la línea gubernamental, asegura que los millones ahí están, listos para dispersarse en Acapulco, pero la gente no les cree porque antes creyeron en la campaña de que habían extinguido al famoso fondo. En la imaginación de la gente, el Fonden fue desaparecido. Le creen al Presidente.

Y tienen razón. Como han documentado muchos expertos en presupuesto y políticas públicas, es cierto que el Fonden está en proceso de extinción. La ley que acompañó su creación obligaba a dedicar 0.4% del presupuesto anual a fortalecerlo económicamente. A diferencia de los recursos presupuestales que pueden no estar disponibles por diversas razones, los fondos estaban disponibles y podían dispersarse vía estados y municipios. Esa obligación legal se acabó. Al convertirse en programa y no fideicomiso, como sucedió en este gobierno, los recursos dependen de la voluntad presidencial y de sus prioridades. No digo que dependen de la votación en Cámara de Diputados porque la mayoría de Morena no es capaz de cambiar ni una coma de lo que manda su amo y señor. Las propias autoridades hacendarias han admitido que el programa que también se llama Fonden llegó a tener 50 mil millones, pero se usaron aproximadamente 30 mil en el Tren Maya, violando el propósito de esos recursos.

Pero el mayor éxito del Presidente es, como se lo propuso, la destrucción de las capacidades administrativas del sector público o de todo aquello que pueda representar un obstáculo a lo que él considera prioritario. Y ahora lo paga. La percepción pública es que su gobierno no avisó, no tomó precauciones y ha estado criminalmente ausente. El Sistema Meteorológico Nacional recibió la información del National Hurricane Center, de Miami, desde las 14:00 de la evolución tan preocupante de *Otis*. ¿Por qué no reaccionó el gobierno? Porque los que saben cómo actuar fueron despedidos: la mitad de los mandos medios y superiores fueron echados del gobierno por recibir altos salarios. Y los que saben, no se atreven a contradecirlo. Lo dicho: es víctima de su éxito.